

ejecutar la operacion sin desmontar de los caballos, varias onzas cayeron al suelo. La vista del oro despertó la codicia del cabo de la escolta y le inspiró un pensamiento criminal: el de apoderarse de la suma, asesinando á la Llave que habia recibido ya el dinero y cabalgaba tranquilo al lado de sus dos compañeros, que tambien debian morir con él. Dominado el cabo por el criminal pensamiento concebido, mandó á sus soldados que hicieran alto, les comunicó su idea, diciéndoles que en seguida desertarian, y aceptado el proyecto, volvieron á avanzar á galope, sin que el oficial que marchaba detrás y á bastante distancia, con tres lanceros, pudiera imaginarse la determinacion tomada por el cabo. Este y los nueve soldados de caballería que con él iban, se lanzaron, de repente, sobre los tres generales, disparando el primero su carabina sobre D. Ignacio la Llave que cayó en tierra al recibir el balazo, al mismo tiempo que los soldados apuntaban con sus armas de fuego á Ortega y Patoni, quienes, no teniendo tiempo para sacar sus pistolas, emprendieron la fuga para salvarse. Apoderado el cabo del dinero, desertó con los soldados, llegando á los pocos instantes el teniente de la escolta con los tres lanceros al lugar de la escena en que quedó tendido la Llave. La bala le habia entrado por la mitad de la espalda, interesando gravemente la espina dorsal y deteniéndose en las vértebras, que impidió la lesion del corazon y de los pulmones. La herida era mortal, y el general la Llave, dijo al referir el suceso, que no habia oido la détonacion de la carabina, y que su sensacion fué la de un gran choque y la pérdida súbita de las fuerzas para sostenerse sobre el caballo. Todavía al caer

vió que los asesinos apuntaban sus armas sobre el general Gonzalez Ortega, y le gritó advirtiéndole el peligro que corria. Llevado cuidadosamente á San Felipe, se le dispuso en este punto una camilla para conducirlo á San Luis. Así llegó á San Bartolo, sin exhalar una queja, conservando una presencia de ánimo admirable. Al saberse en San Luis, por Ortega y Patoni el suceso, la poblacion entera sintió una impresion profunda, y el hecho dió lugar á suposiciones ofensivas contra D. Manuel Doblado, que pronto se vió que eran falsas, por confesion del mismo la Llave, que aseguró que el crimen se cometió por una parte de la escolta, con el único objeto de apoderarse del dinero que llevaba. El gobierno de D. Benito Juarez envió inmediatamente los médicos mas notables de la ciudad para que le curasen y atendieran, y varias personas, entre ellas el general Patoni, salieron á su encuentro. Los médicos reconocieron la herida, y vieron que era mortal. El general la Llave conversó con sus amigos, refiriéndoles el suceso, y manifestó un vivo deseo de llegar á San Luis, pues no se imaginó que era extrema su gravedad. Ha-

1863. Junio. biendo salido de San Bartolo muy de mañana, conducido cuidadosamente en la camilla, llegó en la tarde á la hacienda del Jaral. Durante las horas que aun restaban del dia, se manifestó contento con los amigos que le rodeaban; pero á la media noche, los síntomas agravaron notablemente, y á la una de la mañana, dos dias despues de haber recibido la herida, dejó de existir, despues de haber nombrado de albacea á su esposa, y de heredero á un hijo, único que tenia. El cadáver fué conducido á San Luis Potosí y sepultado con toda pompa.

Tributado por el gobierno de D. Benito Juárez el homenaje de respeto y de gratitud hácia uno de los generales que mas se habian distinguido por su lealtad á la causa progresista, continuó ocupándose de reunir todos los elementos posibles para hacer frente á las tropas intervencionistas. Introducidas algunas reformas en los cuerpos, nombró general en jefe de las tropas á D. Felipe Berriozabal, empleo que habia desempeñado desde la rendicion de Puebla D. Juan José de la Garza; refundió algunos batallones en otros, despidiendo á muchos oficiales, y el nuevo general en jefe situó sus fuerzas en Querétaro, para disputar el paso hácia el interior del país á sus contrarios.

Mientras D. Benito Juárez trabajaba con actividad para ponerse en estado de continuar la lucha, las adhesiones de los pueblos hácia la intervencion seguian, y las fuerzas conservadoras se aumentaban en diversos Estados, muy especialmente en el de Jalisco, donde figuraba en primer término el jóven abogado y general Don Remigio Tovar. Las de Don Juan Vicario que habian alcanzado no menos aumento, vieron subir su cifra con parte de las del jefe juarista Don Vicente Martínez que se hallaban situadas en Ajusco, á corta distancia de la capital de Méjico, y que fueron á unírsele. El ejército mejicano intervencionista era bastante numeroso ya, y sus mas distinguidos jefes se hallaban reunidos en la capital, anhelando recibir la orden de salir á campaña. El general D. Tomás Mejía llegó tambien á Méjico de la Sierra de Querétaro, con dos mil hombres el 22 de Junio, y presentado por Almonte al general Forey, manifestó á éste que en cuanto se le facilitasen armas, triplicaria su fuerza para

hacer la campaña del interior, pues no habia querido recibir en sus filas á muchos que lo deseaban, por falta de armamento. El general Forey se manifestó sumamente atento con el jefe mejicano, haciéndole concebir las mas lisonjeras esperanzas de futura felicidad para Méjico.

Entre tanto la oficialidad francesa, deseando dar una prueba de gratitud á los habitantes de la capital, por las manifestaciones de aprecio que alcanzó el ejército el dia de su entrada en la ciudad, dispuso para el dia 29 un magnífico baile en el gran Teatro Nacional, vasto edificio de elegante forma que se levanta en la hermosa calle de Vergara. Convidadas con anticipacion las principales familias, sin distincion de color político, los franceses se ocuparon en adornar con sencillez y gusto el vestíbulo, el patio, el salon, los palcos y los espaciosos corredores del magnífico teatro. Llegada la noche del 29, á las diez de ella empezó á entrar lo mas granado de la sociedad en el edificio, ostentando las señoras, en sus elegantes trajes, su buen gusto, y en sus exquisitas maneras su decoro y su  
 1863. finura. Nivelado el piso del escenario y de las  
 Junio. butacas, toda la parte del primero quedó convertida en bosque artificial, cuya oscuridad relativa, hacia mas visible la claridad del resto del inmenso salon, adornado de vistosas colgaduras, banderas, guirnaldas de flores, espejos, escudos militares y trofeos formados con piezas de artillería de montaña, bombas, balas de cañon, rifles, pistolas, espadas y baquetas, primorosamente agrupadas en forma de columnas ó de grandes candelabros, coronados de millares de luces puestas en las bocas de las armas de fuego ó en el puño de las bayonetas. La manera artís-

tica con que estaban colocados esos objetos y el maravilloso efecto que hacian, era indescriptible. Pero si sorprendente y agradable era el adorno del espacioso salon de baile, no lo era menos el del patio exterior, el del vestíbulo y de los amplios corredores. A las diez y media de la noche se presentó el general Forey, acompañado del poder ejecutivo, del ministro de Francia, señor Saligny, y de su estado mayor. Al penetrar en el salon, apareció tras el bosque figurado en la parte perteneciente al foro, una iluminacion de colores, simulacro de incendio. Un golpe de música anunció el principio del baile. Cerca de cuatro mil personas ocupaban el salon, los palcos y los corredores, contándose entre ellas cerca de setecientas señoras. El baile dió principio con el rigodon llamado de honor, que ejecutaron el general en jefe Forey con la señora Gargollo de Collado; el ministro de Francia señor Saligny, con la señora Leño de Martinez del Rio; Don Juan Nepomuceno Almonte con la señora Moya de Arroyo; el general D. José Mariano Salas con la señora Espada de Bonilla; los generales Bazaine, Donai y Márquez, con la señora Corral de Tornel y señoritas Márquez y del Castillo; los señores prefectos político y municipal, con las señoras Franenfeld de Vergara y Zozaya de Moreno; y el señor Castillo y Lanzas, con la señora de Aguilar y Marocho. Familias que habian tenido anteriormente diversos colores políticos, se hallaban allí reunidas, indicando, con su presencia, que juzgaban sinceras las promesas de la Francia de no haber ido á sostener á ningun partido, sino al gobierno que los pueblos laboriosos que anhelaban la paz y la terminacion de las discordias civiles, eligiesen libre-

mente. A las doce de la noche se sirvió una cena espléndida en los anchos corredores que estaban convertidos en un inmenso comedor, sobre cuya mesa, con delicado gusto adornada, se ostentaban los mas exquisitos manjares y los vinos de mayor estima. El general Forey se retiró cerca de la una de la mañana, y el baile terminó á las cuatro de ella. Las dos calles de Vergara y Coliseo se hallaban, desde las doce de la noche, obstruidas por dos hileras de coches particulares que esperaban á que sus dueños salieran del baile, y revelaban que en este se hallaba lo mas selecto de la sociedad mejicana.

1863.

Junio.

Las familias que asistieron á ese baile no lo hicieron atraídas por el afan de gozar de la fiesta, pues las mejicanas son las mujeres que pueden servir de modelo á su sexo respecto de moderacion en las diversiones; ni por manifestacion de aprecio hácia ninguno de los partidos que hasta entonces se habian disputado el poder; ni mucho menos por espíritu de ódio hácia determinada administracion, sino únicamente porque habian concebido la lisonjera esperanza de que la intervencion realizaria la anhelada paz que ninguno de los diversos gobiernos que se habian sucedido en cuarenta y dos años, habia podido proporcionar al país; que se estableceria uno enteramente nacional, elegido libremente por los pueblos; que acabarian las denominaciones de liberales y conservadores, y que se verian, en fin, cumplidas todas las promesas que la Francia habia hecho en sus documentos oficiales.

Esta era la firme creencia de aquella sociedad que suspiraba por el término de las convulsiones políticas que la habian empobrecido y debilitado.

Muchas de las familias que habian asistido al baile, habian sido extrañas á todos los partidos, y acaso era la primera vez que concurrían á una fiesta que participaba de color político.

Y es que tenían fé en que iba á establecerse la paz, y consideraban esta como un bien para todas las comuniones políticas; para el país entero.

La Francia pasaba entonces por la nacion mas ilustrada y poderosa: acababa de poner generosamente á la Italia en posesion del territorio de que el Austria se habia hecho dueña; y no dudaban que con su proteccion, el gobierno que los pueblos eligiesen se estableceria sólidamente, pues contaria mientras formaba su hacienda y ponía en orden todos los ramos de la administracion, con los recursos necesarios, sin verse en la precision de imponer préstamos forzosos y exorbitantes contribuciones para sostener continuas luchas contra sus contrarios políticos, como hasta entonces se habian visto precisados á imponer todos los gobiernos sin distincion.

La prensa liberal de los Estados en que habia autoridades juaristas, trató, como correspondia á sus miras políticas, de que sus lectores, que por hallarse lejos de la capital no podían saber realmente la manera con que se habia dado el baile, formasen la idea mas desventajosa de este. Los redactores de *El Centinela Queretano*, periódico que se publicaba en Querétaro, decían en un artículo: «Gran parte de las familias que fueron al gran baile, andan dando disculpas de su conducta. Unas dicen que se les amenazó con quemarles sus casas; otras, que casi fueron llevadas á fuerza; y una de las mas reaccionarias alega que

«ese dia se le hizo creer que el gobierno del Sr. Juarez habia prohibido el ejercicio del culto católico. Temiendo un desaire no se hicieron las invitaciones en nombre de Forey, ni de Saligny, ni de Almonte, sino en el de la oficialidad francesa, y se creyó que no asistirían ni cuarenta personas. Hubo muchas mas que bailaron, entre costureras y modistas.»

Pero lo que hay de cierto es que el baile fué uno de los mas brillantes que ha presenciado Méjico; que en él se hallaron las familias mas distinguidas de la capital, y que el poderoso motivo que á él les condujo, no fué otro que el inspirado por el placer de la esperanza de que iba á establecerse para siempre la paz á la sombra de un gobierno estable, elegido libremente por los pueblos, favorecidos por la Francia.

Este era el punto de vista bajo el cual veían la intervencion los adictos á ella.

Los pueblos anhelaban la paz con la independencia; y considerando que esta no peligraba, y que aquella seria el resultado que produjera la intervencion, se adherían á esta, juzgando como rasgo de patriotismo no poner obstáculo el mas leve á la realizacion del objeto.

Los distritos de Cholula y de Atlixco, y las poblaciones de Chautla en el de Matamoros Izucar, Estado de Puebla, así como los distritos de Tepeaca y Tecalli, á la vez que los pueblos de Tepozotlan, Cuautitlan, Villa del Carbon, Tepeji, Chapa de Mota y otros muchos, habian levantado sus actas de adhesion á la intervencion, apareciendo en ellas las firmas de las personas de mejor posicion social.

Recibiendo las actas de nuevas adhesiones en Méjico y

preparándose en San Luis el gobierno de Don Benito Juárez á combatir contra la intervencion, terminó el mes de Junio.

A la campaña de Puebla iba á seguir, pues, la del interior.

El general Forey habia dispuesto ya que saliesen algunas fuerzas para batir á los constitucionalistas que se hallaban en Toluca, Tulancingo, Pachuca y otros puntos.

Las operaciones militares debian empezar muy pronto.

En los siguientes capítulos verá el lector el resultado de ellas.

Recibiendo las actas de nueva adhesion en Méjico y ellas las firmas de las personas de mejor posicion social sus actas de adhesion á la intervencion, aparecieron Tepic, Chapa de Mata y otros muchos habian levantado los pueblos de Tepozotlan, Cuautlan, Villa del Carbon, así como los distritos de Tepeaca y Teocalli, á la vez que de Chantla en el de Matamoros leucar, Estado de Puebla. Los distritos de Cholula y de Atlixco, y las poblaciones el mas leve á la realizacion del objeto.

CAPÍTULO IX.

Varios decretos expedidos por el poder ejecutivo.—Un comunicado pidiendo proteccion para la Academia de Bellas Artes.—Los intervencionistas entran á Pachuca —Derrota de los jefes juaristas Carbajal y Tellez.—Abandonan las tropas del gobierno de Juarez á Toluca.—Brillante recepcion hecha á la fuerza franco-mejicana en Toluca.—Nombra la junta superior los doscientos quince individuos que debian formar la asamblea de notables para elegir la forma de gobierno que debia adoptarse.—La prensa conservadora se declara por la monarquía.—Dietámen de la comision de la asamblea, respecto del sistema de gobierno mas conveniente para Méjico.—La asamblea de notables declara que la nacion adopta la monarquía con Maximiliano por emperador.—Proclama de Forey á los mejicanos.—Algo sobre las diversas juntas de notables, cuya formacion y actos habian sido reconocidos como legítimos, en los cambios de gobierno operados en Méjico.—D. Benito Juarez comunica á los ministros extranjeros haber establecido su gobierno en San Luis.—El gobernador juarista de Michoacan da un decreto declarando que serán secuestrados los bienes de los que favorezcan la intervencion.—Sufren un descalabro los guerrilleros juaristas Fragoso y Dominguez.—Varias acciones de poca